EL CINE BÉLICO DE HOLLYWOOD
COMO PRODUCCIÓN DE PROPAGANDA HEGEMÓNICA Y DOMINACIÓN IDEOLÓGICA, TRAS LOS ATENTADOS DEL 11-S

GI2: Comunicación y cultura en medio de la violencia: Poderes contra hegemónicos

Carlos José Aquino Bastardo
Magíster en Ciencias de la Comunicación
PDVSA Intevep / Universidad Bolivariana de Venezuela
Venezuela
carlosaquino75@gmail.com

Síntesis Curricular

Analista Mayor de Comunicaciones de la Gerencia de Asuntos Públicos de PDVSA Intevep, con experiencia en materia audiovisual, especialmente en la producción de programas de información y opinión. Participación en destacados eventos internacionales, como: IX Bienal Iberoamericana de Comunicación (Santiago de Chile, agosto 2013), Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana, Confibercom (Sao Paulo, Brasil, agosto 2011), Congreso Venezolano de Investigadores de la Comunicación, Invecom (Mérida, Venezuela, mayo 2011), XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Felafacs (La Habana, Cuba, octubre 2009), VI Cumbre iberoamericana de Comunicadores (Santo Domingo, República Dominicana, abril 2007). Reconocimientos obtenidos: Orden Leonidas Monasterios en su Segunda Clase, conferida por el Consejo Legislativo del estado Miranda y el Diploma Honor al Mérito en su Segunda Clase, otorgado por la Alcaldía del Municipio Guaicaipuro.

Resumen

Se analizan aspectos del cine bélico de Hollywood que fungen como elementos de propaganda hegemónica y dominación ideológica. Para ello, se estudian algunas de las obras emblemáticas donde predomina este tema, identificando arquetipos, modelos, rasgos del lenguaje y elementos propagandísticos que han hecho de estas obras, verdaderas herramientas claves en la estrategia de dominación hegemónica imperialista, por parte de las elites que controlan el complejo industrial militar de los Estados Unidos de América. La muestra de obras seleccionadas se ubica en el período posterior a los atentados terroristas del 11 de septiembre, cuando los halcones de Washington emplearon este crimen para justificar el recrudecimiento de su política intervencionista, en busca de recursos naturales, principalmente petróleo. Hollywood se puso a la vanguardia de esta nueva cruzada, produciendo películas en las que promueven la imagen de Estados Unidos como gendarme y salvador universal antiterrorista, para las audiencias globales.

Palabras clave: Industria cultural, industria cinematográfica estadounidense, cine bélico, Hollywood, propaganda hegemónica, dominación ideológica imperialista.

Introducción

Los grandes imperios y civilizaciones se han valido de la fuerza para imponer su visión del mundo. Los emperadores de la antigua Roma emplearon sus poderosas legiones para someter a sangre y fuego a sus colonias, imponiendo la Pax Romana.

La conquista de América no escapó a esa realidad. Las potencias europeas diezmaron a los pobladores autóctonos, con el firme objetivo de consolidar su poder en el nuevo mundo. Los españoles llegaron a estos lares con la cruz en una mano y la lanza en la otra. El cristianismo se expandió barriendo las culturas ancestrales de los indígenas. El Jesús de Nazareth blanco, de ojos azules y lacia melena castaña, ocupó el lugar de los múltiples dioses que regían las creencias de los pueblos originarios. En las colonias del Caribe, así como de Centro y Suramérica se perpetró un verdadero genocidio. Al norte del continente, el exterminio también fue brutal.

Pero, ese aniquilamiento no se limitó únicamente a la desaparición física. Pues, la muerte vino acompañada por la destrucción de culturas y valores propios, tanto de los habitantes autóctonos, como de los millones de africanos arrancados de sus territorios para convertirlos en esclavos. Idiomas y costumbres nuevas tomaron progresivamente los lugares de tradiciones milenarias.

Esta realidad la han sufrido todos aquellos pueblos que han sido víctimas del coloniaje y de las ansias expansionistas de Estados imperiales voraces. Aunque las épocas han cambiado y algunos de los métodos de dominación han evolucionado con el tiempo, los objetivos siguen siendo los mismos: la imposición de una óptica única, el sometimiento y el saqueo de recursos naturales.

Para nadie es un secreto que Estados Unidos de América se ha consolidado como el mayor imperio que ha existido en la historia de la humanidad. Sus fuerzas armadas son las más poderosas y mejor equipadas del planeta, con una enorme capacidad para intervenir con su destructiva maquinaria bélica, en cualquier rincón de la Tierra. Además, potentes transnacionales dominan gran parte de la economía global. Se trata de un coloso con una ilimitada voracidad al que, al igual que otros imperios, solamente le interesa mantener su hegemonía.

Sin embargo, ese dominio planetario no se limita únicamente al empleo de su aparato bélico, pues, poseen otras “divisiones”, igual de poderosas y con un nivel de penetración de espectro casi global. Se trata de lo que muy bien denominó la Escuela de Frankfurt, la Industria Cultural, la cual está conformada por medios de comunicación muy poderosos (prensa, radio, televisión, cine) y que, gracias a su poder de penetración en las vastas audiencias ha conformado lo que, algunos destacados intelectuales de la talla de Armand Mattellart, han llamado Imperialismo Cultural. Estos medios transmiten mensajes alienantes, que buscan imponer la cultura estadounidense en todos los países que conforman su teatro de operaciones planetario. Precisamente, Mattelart en su obra Diversidad Cultural y Mundialización expresa lo siguiente: “El imperialismo cultural es, ante todo, asunto de la mecánica de fuerzas de un sistema de poder, de un engranaje de relaciones desiguales de donde resulta la hegemonía de una visión del mundo. De ahí la importancia de volver a la idea material y sistémica de la cultura como médium simbólico y estructurante. Se generalizan las representaciones del orden del mundo, los sistemas de referencia, las matrices organizacionales, que se presentan como las únicas posibles, las únicas racionales y razonables. Conectan en directo a las sociedades concretas con los flujos de un modelo único de modernidad que afecta a todas las esferas de la sociedad: tecnológica, lingüística, económica, política, jurídica, educativa, religiosa, etc.” (Mattelart, 2006: 80).

Resulta evidente que la industria cultural estadounidense ha sido fundamental en la estrategia de dominación global de ese país, que ha devenido en la potencia hegemónica de las últimas décadas. En su obra Ciudadanos del Imperio, el periodista Robert Jensen señala lo siguiente, al citar un artículo del New York Times Magazine del 5 de enero de 2003: “Es la única nación que patrulla el orbe con cinco cuerpos militares globales; mantiene más de un millón de soldados en armas en cuatro continentes; despliega armadas en todos los océanos; garantiza

la supervivencia de múltiples estados, desde Israel a Corea del Sur; mueve los engranajes de la economía y del comercio mundial; y llena los corazones y las mentes de todo el planeta con su fábrica de deseos y sueños" (Jensen, 2003:10).

Precisamente, dentro de ese omnipresente aparataje mediático, que abarca prensa, radio, televisión, internet y, por supuesto, cine, el séptimo arte constituye uno de los principales instrumentos transculturizantes. Los grandes estudios de Hollywood, a través de sus películas, se han convertido en verdaderos laboratorios de guerra ideológica. La bandera de las barras y las estrellas ondea en las pantallas de todo el mundo. Los públicos se han acostumbrado a presenciar la manera como los héroes fabricados por Warner Brothers, Twentieth Century Fox, Metro Goldwyn Mayer, Columbia Pictures, Dreamworks, Disney o cualquiera de estas corporaciones del entretenimiento, salvan la "democracia" de los enemigos de la libertad. Es la Pax Americana en su apogeo. Como bien lo señala el reconocido catedrático e investigador en materia cinematográfica, Román Gubern: "El negocio del cine norteamericano, el más altamente industrializado y más ejemplarmente capitalista" (Gubern, 1983:141).

Un niño venezolano sabe, desde muy pequeño, quién fue Abraham Lincoln, pues ha visto desde una butaca, en la oscuridad de una sala, la famosa estatua del mencionado presidente estadounidense ubicada en Washington, levantarse de su pedestal y enfrentarse a "villanos" como Napoleón Bonaparte, Iván El Terrible o Atila El Huno, en la película "infantil", "Una Noche en el Museo 2" (Night at the Museum: Battle of the Smithsonian, 2009). Otro de los héroes de esta cinta es el presidente Theodor Rooselvet, quien contribuyó con la secesión de Panamá de la República de Colombia. Se observa a dos presidentes norteamericanos combatiendo a uno de los grandes héroes de Francia, a uno de los padres del Estado ruso y al mayor caudillo del imperio huno. Y esta es, tan sólo, una de las muchas cintas de carácter ideologizante producida por los hacedores de sueños

de California. Entonces, ese niño venezolano del que se habla anteriormente y que conoce a los viejos “Abe” y “Teddy”, puede no tener idea de cuál fue el legado de Simón Bolívar en Hispanoamérica, quién fue el primer presidente de su país o qué significó la Guerra Federal para la consolidación del Estado republicano posterior a la independencia.

Por ello, en el presente trabajo se analiza el papel del cine hecho en Hollywood, como una herramienta de dominación del imperio estadounidense, con miras a consolidar su visión homogenizadora y totalitaria. Los llamados héroes de acción, al estilo Rambo (Sylvester Stallone) o John MacClane (Bruce Willis), deslumbran con sus hazañas, asesinando de manera brutal a los enemigos de turno, ante la algarabía de un público entretenido con diálogos efectistas, que ratifican la superioridad de los nacidos en la unión de estados de Norteamérica. Desde luego, estos íconos invencibles son creados por esos consorcios mediáticos radicados en Los Ángeles que constituyen una piedra angular en la estrategia de dominación ideológico-cultural de la nación más poderosa del planeta. Sin embargo, como bien se señala en la enciclopedia sobre la Historia Universal del Cine, editada por Planeta: “¿Fueron los grandes estudios un intento honesto de dinamizar Hollywood, o simplemente la consecuencia del deseo de construir un imperio de magnates del cine sin escrúpulos y locos por el poder?” (1982:28).

Es importante conocer el alcance de esta herramienta de alienación ideológica en la que se ha transformado la industria cinematográfica estadounidense, la cual ha tomado por asalto las carteleras de todo el mundo, haciendo a un lado las producciones autóctonas de cada nación, incluyendo Venezuela. Entendiendo el enorme poder transculturizante de estas películas, se puede enfrentar con mayor eficacia el expansionismo disfrazado de inocente evasión. En el caso venezolano, se han hecho esfuerzos notables por tratar de contrarrestar la penetración masiva en las salas comerciales de películas con el sello hollywoodense. La creación de

la Villa del Cine, inaugurada el 3 de junio de 2006 por el presidente Hugo Chávez, vino a ratificar la política del Estado tendiente a consolidar una estructura que, gracias al talento de realizadores y actores y el impulso gubernamental, constituya un contrapeso a la poderosa maquinaria cultural de la “meca del cine”.

Asimismo, en estos tiempos de transformación política, económica y social que vive Venezuela, cuya población ha decidido, de forma mayoritaria, desligarse de los patrones hegemónicos impuestos por el coloso del norte, resulta pertinente analizar los recursos empleados por los grandes estudios de California para ejercer, cual martillo de terciopelo, su poderío contra las cinematografías de gran parte del mundo, incluyendo a la América Latina, considerada por Washington como su patio trasero.

Además, aunque existe una nutrida filmografía sobre la historia del cine, son muy escasos los estudios que analicen la hegemonía hollywoodense y su rol como herramienta determinante en la estrategia imperialista norteamericana.

La investigación se centró específicamente en el cine bélico de Hollywood como producción de propaganda hegemónica y dominación ideológica. Ese rol ha estado presente en este tipo de cine, desde los comienzos del séptimo arte. De hecho, Estados Unidos ha utilizado las películas, cada vez que se ve involucrado en conflictos internacionales. Así lo hizo en la Segunda Guerra Mundial, en la Guerra Fría, en Vietnam y lo está haciendo actualmente, en la nueva cruzada emprendida por el complejo militar industrial: la llamada guerra contra el terrorismo.

Se trata de un combate librado contra un enemigo abstracto, magnificado luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Ese rival “misterioso” abrió, de par en par, las puertas y las ventanas del mundo hacia la conquista total

del planeta por parte de Washington y, en menor medida, de sus aliados incondicionales de la OTAN, quienes se han plegado a esta aventura neocolonial de los halcones de Washington, en busca de los recursos naturales -fundamentalmente energéticos- que garanticen la subsistencia de Estados Unidos de América, como el imperio hegemónico del Siglo XXI.

El cine bélico hollywoodense se caracteriza por destacar el valor de hombres y mujeres decididos a dar la vida en defensa de su patria, combatiendo al enemigo de turno en cualquier rincón del mundo, de hecho, se ha visto un recrudecimiento de esta propaganda tras los ataques del 11-S. Como ya se ha dicho, Hollywood se ha consolidado como uno de los mayores laboratorios de guerra ideológica, al servicio de los intereses expansionistas estadounidenses. Se trata de un efectivo sistema de dominación utilizado por el imperio norteamericano con el firme propósito de plasmar su óptica totalitaria y su visión neoliberal de la democracia burguesa. Los héroes de acción, como el mencionado Rambo, protagonizan las más inverosímiles hazañas, asesinando a mansalva a sus rivales, ante la algarabía (e incluso el delirio) de las masas domesticadas por este "sutil" aparato de neoesclavitud psicológica.

Es importante señalar que los mensajes, a veces disimulados y otras mucho más directos, están presentes en las cintas bélicas producidas en Hollywood, sean éstas aparentemente absurdas como las de Rambo y sus derivadas, o se trate de obras más "serias", de acuerdo a los valores de la crítica especializada. Es decir, un analista puede destruir, desde el punto de vista técnico o artístico, a las películas del exboina verde, pero sucumbe al delicado estilo de "Rescatando al Soldado Ryan" (Saving Private Ryan, 1998), de Steven Spielberg o "Banderas de Nuestros Padres" (Flags of Our Fathers, 2006), de Clint Eastwood, por mencionar dos ejemplos, aun cuando todas estas cintas enaltecen, y se puede decir que exacerban, el nacionalismo estadounidense.

En el caso del Soldado Ryan, la historia se centra en un grupo de militares que recibe la difícil misión de salvar a un efectivo, en plena Francia ocupada, durante la Segunda Guerra Mundial, pues sus cuatro hermanos han muerto en combate en diversas operaciones y el, siempre benevolente, Gobierno Federal, no puede permitir que una compatriota pierda todos sus hijos, aunque sea en la lucha contra Adolf Hitler y sus secuaces. Así que nada mejor, de acuerdo a la lógica de los altos mandos castrenses, que sacrificar un pelotón entero por un solo hombre… ¿Habrá una mayor muestra del valor y la entrega estadounidense?

La película comienza con la bandera de Estados Unidos ondeando y termina con la misma imagen. En los primeros minutos del largometraje se ve a cientos de jóvenes estadounidenses dando su vida (literalmente) durante el Día D, la célebre invasión de Normandía. Los soldados caen aniquilados por el inclemente fuego alemán, aunque no cesan en su avance contra las posiciones nazis (otro ejemplo del coraje estadounidense). Por si fuera poco, en la confrontación final, cuando los aliados están siendo diezmados por los panzers teutones, la fuerza aérea llega al rescate y, cual caballería en las míticas películas de capa y espada protagonizadas por Errol Flynn o Douglas Fairbanks, bombardea quirúrgicamente a los alemanes. Aunque, las fuerzas aliadas derrotan a los invasores nazis, el líder del pelotón estadounidense, el capitán John Miller (Tom Hanks) se sacrifica, ratificando que la defensa de la libertad está por encima de la vida de un individuo.

“Rescatando al Soldado Ryan” posee una alta calidad técnica. Desde la dirección de Spielberg, hasta las actuaciones, pasando por un guión sumamente ágil, un estilo narrativo casi documental, una dirección artística que recrea con verosimilitud la Francia ocupada, la fotografía que nos remite al frente de guerra, decorados muy realistas, un sonido que destaca desde el sonido de un

encendedor Zippo hasta el tronar de balas y bombas, además de efectos especiales muy convincentes. Esta película tuvo mucho éxito en la taquilla y, además, fue muy aplaudida por la crítica. Es decir, cautivó a los especialistas, reiteró la defensa del "american way of life" ante las masas del mundo entero y recaudó millones de dólares… Un paquete completo fabricado por Dreamworks, en respaldo al complejo militar industrial.

En cuanto a "Banderas de Nuestros Padres", la película narra la historia de los soldados que izaron el pabellón estadounidense (nuevamente las barras y estrellas pasan a primer plano) en la isla de Iwo Jima, durante el conflicto armado que sacudió a la humanidad entre 1939 y 1945. Dirigida por Clint Eastwood, la cinta explica la propaganda que giró en torno a estos jóvenes militares, cuya imagen fue inmortalizada en una legendaria fotografía.

No se trata solamente de la crónica de estos militares y la manera cómo, el aparato político de la época, los utilizó para levantar la moral de la nación en medio de la lucha contra los japoneses por el control del Pacífico. También, Eastwood trae del pasado las glorias de Estados Unidos, para ello agita su estandarte y recuerda la gallardía de la marina al enfrentarse a las fuerzas del imperio del sol naciente. Actualmente, para el público estadounidense es importante rememorar esas historias de emancipación, toda vez que su país libra dos guerras, simultáneamente, en Irak y Afganistán.

Precisamente, son varias las películas bélicas que retratan este nuevo enfrentamiento energético-religioso. Un caso emblemático lo tenemos en "Bajo Sitio" (The Siege, 1998), dirigida por Edgar Zwick, que cuenta (¿proféticamente quizás?) el terror vivido por los habitantes de Nueva York cuando una célula terrorista comienza a colocar bombas a diestra y siniestra en la urbe.

También podemos señalar “El Reino” (The Kingdom), en la cual otro grupo de integristas islámicos detonan un poderoso explosivo en una instalación petrolera, ubicada en Arabia Saudita, el mayor productor de crudo y socio incondicional de Estados Unidos en su política intervencionista en el Medio Oriente. Lógicamente, estas cintas nunca explican el origen del conflicto que existe entre los pueblos musulmanes y la Casa Blanca, ni hablan del apoyo militar que le brinda Washington a Israel, como parte de su estrategia de dominación en la conflictiva zona. Tampoco mencionan las invasiones y ataques que han perpetrado fuerzas estadounidenses contra poblaciones civiles, en diversas naciones de la región árabe, ni las injustas detenciones de ciudadanos islámicos en Guantánamo. Por lo tanto, solamente queda en el público la idea de un ejército libertador enfrentando a los desalmados adoradores de Alá.

Incluso, películas que denuncian atropellos cometidos por soldados estadounidenses, justifican tales acciones, al explicar que se trata de la presión propia de la guerra y el fuego cruzado o, simplemente, trasladan la culpa a los burócratas de Washington, eximiendo a los combatientes. “Redacted” (2007), de Brian De Palma, expone el caso de violación de una adolescente y el asesinato de ella y toda su familia, por parte de un pelotón, en la guerra de Irak. No obstante, pareciera que se trata de un hecho aislado, propio del estrés del combate y no de una práctica sistemática de los ocupantes.

Por su parte, “Zona de Miedo” (The Hurt Locker, 2008), de Kathryn Bigelow, ambientada en el mismo conflicto armado, muestra a un escuadrón antibombas desactivando explosivos colocados por terroristas (es decir la resistencia iraquí que defiende su país, pero para los norteamericanos, son delincuentes). Incluso, el nivel de manipulación es tal, que los guionistas nos muestran cómo la insurgencia utiliza a un niño bomba. Además, muestran al líder del escuadrón, el sargento William James (Jeremy Renner), como un hombre que se siente

incómodo en su hogar llevando una vida de civil y prefiere la adrenalina propia de la guerra, donde puede proteger a los suyos de la amenaza terrorista. Esta cinta cautivó a la crítica y fue la gran vencedora de los premios Oscar de ese año. Como puede verse, estas obras, para nada, sugieren que las fuerzas de la "coalición" (otro eufemismo para no decir Estados Unidos), están desplegadas en Irak y en la zona del Golfo Pérsico para tomar por asalto su riqueza petrolera.

Es importante señalar que, en años recientes, junto a las producciones bélicas convencionales (es decir, combates entre fuerzas estadounidenses y sus rivales), Hollywood ha realizado otras cintas que han disfrazado su militarismo como películas de "súper héroes", dando como resultado largometrajes abiertamente propagandísticos, que muestran un patriotismo exacerbado y una superioridad apabullante de las fuerzas armadas de ese país, como por ejemplo la franquicia de "Transformers".

Aunque estas películas están más cercanas al cine de ciencia ficción, con un despliegue de impresionantes efectos especiales y una trama de aventuras espaciales, Hollywood aprovecha la ocasión para mostrar los últimos avances de la tecnología militar estadounidense, además de las técnicas de combate que llevan a cabo los marines contra los visitantes galácticos.

La historia gira en torno a unos colosales robots que libran una guerra milenaria y llegan a la Tierra a continuar los combates que empezaron en su planeta. Los bandos rivales son los Autobots (defensores del bien) y los Decepticons (quienes desean imponerse mediante la destrucción de todo aquel que les haga frente). Los Autobots hacen una alianza con el alto gobierno estadounidense y sus fuerzas armadas para enfrentar la amenaza de la otra raza mecánica.

Hasta ahora se han realizado tres películas de esta saga: “Transformers” (2007), “Transformers la Venganza de los Caídos” (Transformers Revenge of the Fallen, 2009) y “Transformers el Lado Oscuro de la Luna” (Tranformers Dark of the Moon, 2011), todas dirigidas por Michael Bay, bajo la producción de Steven Spielberg. En cada una de estas películas se promueve de manera abierta el militarismo, el intervencionismo y la cultura de Estados Unidos. El protagonista (humano) de esta serie es Sam Witwicky (Shia LaBeouf), un joven de clase media, común y corriente, el clásico “loser” (perdedor) del bachillerato estadounidense. Este muchacho deja de lado su vida apacible por una causa justa, en este caso, la salvación del mundo. Desde luego, con la ayuda del complejo militar industrial.

Si la trilogía de “Transformers” es un claro ejemplo de cine bélico disfrazado de cinta de súper héroes, entonces “Capitán América” (Captain America: the First Avenger, 2011), ha llegado a niveles sorprendentes de propaganda hegemónica camuflada de aventura infantil. Dirigida por Joe Johnston y basada en el popular personaje de Marvel Comics, la película está ambientada en plena Segunda Guerra Mundial. En esa época son muchos los valientes jóvenes que desean alistarse en el ejército para combatir el terror nazi. Steve Rogers (interpretado por Chris Evans) es uno de esos muchachos idealistas que representa a la cultura wasp y los valores de la democracia burguesa capitalista, sin embargo, por su baja estatura y pobre complexión, es rechazado varias veces por las autoridades castrenses. Hasta que se ofrece, como conejillo de indias, en un proyecto ultra secreto del ejército para crear un “súper soldado”, capaz de enfrentar a las huestes de Hitler, o peor aun, a un disidente de los nazis, Johann Schmidt, conocido como “Cráneo Rojo” (el actor Hugo Weaving), quien ha creado un ejército aun más letal que la Wehrmacht, con el objetivo de someter a la humanidad.

El joven Rogers se transforma en el Capitán América, un valiente y poderoso oficial, armado con un escudo y vestido con los colores de la bandera estadounidense, quien detiene la amenaza alemana y pone en alto el nombre de Estados Unidos, ratificando el liderazgo de ese país en medio de una Europa convulsionada por la guerra . Nuevamente, Hollywood muestra a un ciudadano común envuelto en una trama de poderes, de cuyo desenlace depende la supervivencia de la libertad.

El estudio analizó algunas de estas cintas bélicas emblemáticas, específicamente aquellas producidas por los estudios de Hollywood, entre 2002 y 2011, luego de los terribles atentados perpetrados contra el Word Trade Center y otros objetivos simbólicos del poderío económico, político y militar de Estados Unidos. Desde luego, se ha ampliado con otras obras más recientes que están enmarcadas en esta tendencia.

Para escoger la muestra, algunos especialistas en materia cinematográfica y de producción audiovisual contribuyeron a seleccionar los largometrajes hollywoodenses, de acuerdo a su impacto, popularidad, éxito y elementos propagandísticos presentes en sus tramas.

Asimismo, a fin de comprender aspectos de interés para el análisis de estas producciones cinematográficas, se contó con el apoyo teórico de autores reconocidos en el estudio de temas fundamentales relacionados con la materia de interés para esa tesis, es decir los medios de comunicación masivos, la industria cultural, la hegemonía, el imperialismo, la ideología y la propaganda. Entre estos expertos se incluyen: Antonio Gramsci, quien resulta emblemático a la hora de comprender el concepto de hegemonía; Adorno y Horkheimer, representantes de la Escuela de Frankfurt, a quienes se atribuye el término de “industria cultural”; James E. Combs, Dan Nimmo, Vance Packard y Jean Marie

Domenach, especialistas en propaganda; Teun Van Dijk, quien ha realizado interesantes trabajos sobre ideología; Jesús Martín Barbero, Armand Mattelart, Ignacio Ramonet y Fernando Buen Abad, estudiosos del imperialismo cultural y el trabajo de los medios; Alfredo Toro Hardy, James Hatfield, Roberto Montoya, James Petras, Alejandro Castro Espín y Ricardo Horvath, entre otros, quienes son conocedores en profundidad de la política exterior –intervencionista e imperialista- estadounidense; Peter Bart, Román Gubern, Eduardo Calvo, José María Caparrós, Edmond Roch y Jürgen Müller, entre otros, por haber construido una obra sólida relacionada con la historia del cine hollywoodense; además de José Páez Warton y Martín Arias, especialistas en el análisis de contenido.

En cuanto a la estructura de la tesis, contará con un capítulo metodológico, en el cual se exponen tanto el problema como las preguntas de investigación, además de los objetivos, el tipo de investigación, las categorías de análisis, las poblaciones, muestras y métodos y técnicas. También hay un capítulo teórico, en el cual se dan a conocer los fundamentos conceptuales que sirven de base para la investigación. Un capítulo referencial, cuyo contenido abarca elementos históricos y aspectos relacionados con la política imperialista estadounidense que han influido en el desarrollo y consolidación de Hollywood, como centro de poder de los grandes estudios cinematográficos de Estados Unidos. Finalmente, hay un capítulo de resultados, y otros relacionados con las conclusiones y las recomendaciones. Para concluir, están los anexos, con gráficos e imágenes de interés. Finalmente, se ha seleccionado el estilo APA para las citas textuales. Asimismo, se hacen notas a pie de página para destacar algunos comentarios de interés.

Se espera que la presente investigación constituya un aporte para la comprensión de la propaganda hegemónica que se encuentra presente en las películas bélicas de Hollywood, disfrazadas de entretenimiento y sana evasión,

las cuales sirven de instrumento para mostrar a las audiencias del mundo entero el poderío político, económico y, desde luego, militar, de Estados Unidos, ratificando la hegemonía de ese país y su carácter de gendarme de la libertad y la democracia burguesa capitalista en el planeta.

Apreciar estas obras, con el conocimiento y la solidez ideológica necesaria que permita comprender la estrategia de dominación imperialista a través de la propaganda (tanto encubierta como directa), resulta fundamental para enfrentar el recrudecimiento de las políticas intervencionistas de la Casa Blanca, a raíz del derrumbe de las torres gemelas que se erguían orgullosas en pleno corazón de Manhattan.

En estos tiempos de crisis sistémica el capitalismo, cuando las grandes potencias, encabezadas por Estados Unidos, se han despojado de la fachada de respeto a las instituciones internacionales y han protagonizado invasiones y guerras de conquista, como en los casos de Irak, Afganistán y Libia, es necesario conocer el alcance de la industria cultural y, en este caso, de Hollywood, cuyos estudios se han convertido (junto a la prensa, la radio, la televisión y el ciberespacio) en verdaderas divisiones encargadas de avasallar y machacar a las víctimas de esta estrategia de dominio global. Comprender cómo funciona esta arma silenciosa, es fundamental si se quiere construir un mundo mejor y más justo, donde se reconozca el derecho a la autodeterminación y la soberanía de los pueblos.

Desde luego, es una batalla ideológica muy desigual. Pero existen naciones como Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil y Argentina, entre otras, que luchan por ocupar un espacio importante en el contexto internacional, no por su poder militar, sino como ejemplos de pueblos solidarios, que decidieron ser libes, más allá de las pretensiones neocoloniales de Estados Unidos y sus satélites de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Precisamente, se quiere que

esta investigación contribuya a crear conciencia en el colectivo, para enfrentar esta dispareja competencia entre una poderosa y hegemónica industria cinematográfica y una discreta producción nacional que se ha visto afectada por esta dominación.

Metodología

La presente investigación es fundamentalmente cualitativa, aunque se emplearon también métodos o técnicas de investigación más asociadas con lo cuantitativo. Su carácter es, fundamentalmente histórico-descriptivo, documental y empírico.

El aspecto cuantitativo se refiere a datos, cifras y fichas técnicas de las películas analizadas. Elementos de importancia para entender el predominio económico, político y cultural de las cintas procedentes de Hollywood.

Por otro lado, lo cualitativo está relacionado con el análisis propio de los datos recopilados, el estudio de las películas y de los elementos propagandísticos presentes en las cintas seleccionadas. En tal sentido, es importante destacar el contexto donde fueron producidas y proyectadas las películas. Por ejemplo, las realizadas durante la primera década del Siglo XXI, deben ser enmarcadas en el régimen neoconservador que tomó el poder en Estados Unidos, tras la llegada de George W. Bush, los ataques sobre las Torres Gemelas y la “respuesta” militar (guerra contra el terrorismo). Todo este contexto ha generado un “contraataque” por parte de la industria cultural, con obras netamente propagandísticas, que elevan la moral norteamericana y justifican el rol de gendarme mundial de la Casa Blanca.

Se aplica lo histórico-descriptivo porque hablar de la historia del cine es referirse a una de las grandes creaciones artísticas e industriales del hombre y una

herramienta sumamente importante de expresión en los seres humanos. El llamado “séptimo arte” ha evolucionado considerablemente desde las rudimentarias proyecciones de los hermanos Louis y Auguste Lumière, a finales del Siglo XIX, hasta los increíbles efectos especiales generados por computadora, que pueden apreciarse en tercera dimensión, en cintas espectaculares como Avatar (James Cameron, 2009). Por consiguiente, resulta fundamental el estudio histórico de esta invención a través de décadas, a fin de mostrar su uso como instrumento de entretenimiento y evasión por parte de las masas, pero también como herramienta propagandística por parte de élites dominantes.

Lo bibliográfico-documental implicó una revisión de libros, textos, documentos y artículos, escritos por diversos autores y conocedores de la materia, quienes han forjado toda una obra dedicada a este medio icónico de la industria cultural.

El aspecto empírico, por su parte, está relacionado con los conocimientos adquiridos por el autor y los expertos entrevistados a lo largo de los años, no solamente en relación con el cine, sino también con los estudios realizados en materia de propaganda, publicidad y comunicación en general, que resultan de suma importancia al evaluar la incidencia del cine producido en Hollywood como herramienta de dominación ideológica por parte del imperialismo estadounidense.

Desarrollo

Los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001 contra blancos simbólicos del poderío económico, político y militar de Estados Unidos sirvieron de justificación para la movilización de la poderosa maquinaria bélica norteamericana con miras a consolidar su hegemonía planetaria y hacerse con las fuentes de los recursos energéticos, fundamentalmente los petroleros. Esta cruzada neocolonial, bautizada como “guerra contra el terrorismo”, ha contado con el soporte ideológico

y propagandístico de la industria cultural norteamericana. Los grandes estudios de Hollywood, como parte de esa industria cultural y como defensores e impulsores de las políticas imperialistas de Washington, han sido una herramienta fundamental en el respaldo a esta arremetida del complejo militar industrial.

Para ello han producido varios largometrajes, de tipo bélico, tendientes a proyectar una imagen de invencibilidad tanto de sus tropas como de sus organismos de inteligencia, además de ratificar el derecho a intervenir en los pueblos del mundo con la excusa de llevar la libertad e imponer la democracia, de acuerdo a la óptica del capitalismo. Estas producciones, que han colmado las pantallas de cine del mundo se han valido de diversos recursos técnicos y propagandísticos para consolidar la imagen de gendarme absoluto del globo terráqueo. Esos recursos propagandísticos incluyen:

1. La muestra permanente de los sofisticados sistemas armamentísticos estadounidense, (aviones de combate, misiles, bombas inteligentes, aviones no tripulados, tanques, acorazados, submarinos, entre otros), además de tropas bien entrenadas y equipadas, a fin de ratificar la invencibilidad de las fuerzas armadas de ese país, y la inutilidad de hacerles frente.

2. La deshumanización de los enemigos de turno, en esta oportunidad fundamentalistas islámicos, quienes son presentados como fanáticos religiosos sedientos de sangre, con un odio enfermizo contra occidente y sus valores. De esta forma, se justifica la aniquilación de poblaciones enteras, cuyo único crimen fue vivir bajo la fe musulmana y habitar en regiones ricas en hidrocarburos o con valor geopolítico para los planes estratégicos del hegemón.

3. Presentación de la llamada guerra contra el terrorismo como un choque de civilizaciones entre el occidente cristiano, democrático y desarrollado y el Medio

Oriente sumido en el caos y la violencia, como consecuencia del fanatismo islámico. Desde luego, Holywood hace una clara división entre los aliados incondicionales de Washington, como Arabia Saudita y las células terroristas.

4. La paranoia hacia el terrorismo que se plasma en el cine post 11-S resulta similar a la fobia anticomunista que tuvo un recrudecimiento durante el gobierno del republicano, Ronald Reagan, durante la década de 1980. Se busca fijar en el público, tanto dentro como fuera de Estados Unidos, la idea del peligro permanente ante eventuales ataques terroristas. De esta forma, las masas aceptan, e incluso, solicitan las medidas adoptadas por los organismos de seguridad norteamericanos, muchas de las cuales son violatorias de los derechos humanos.

5. El recurso del miedo no es dirigido, únicamente, a las potenciales víctimas del terrorismo. También es fundamental que los terroristas conozcan los posibles castigos que recibirían en caso de perpetrar un ataque y ser, posteriormente, capturados por los cuerpos de inteligencia o las fuerzas armadas estadounidenses. El miedo siempre ha sido uno de los recursos empleados por la derecha para justificar sus excesos.

6. Las audiencias también reciben constantemente el mensaje de que algunas guerras, con toda su crueldad, son necesarias. En algunos casos es necesario emplear la fuerza para consolidar la paz. Es necesario acostumbrar a las masas a los abusos y el intervencionismo del complejo militar industrial.

7. Incluso, las películas que hacen alguna crítica a las actuaciones del gobierno estadounidense en su estrategia guerrerista en el Medio Oriente, evitan explicar los verdaderos motivos del intervencionismo imperialista. Es decir, el

apoderamiento del petróleo como un asunto de seguridad nacional para garantizar la hegemonía del coloso del norte.

8. Con el cine bélico ha ocurrido algo similar a lo que ha pasado con los géneros periodísticos, es decir, ya no existen géneros puros. Cuando se lee un diario venezolano, las noticias parecen artículos y los reportajes son propaganda abierta y clara. En las películas bélicas podemos apreciar que el militarismo puede estar disfrazado de aventuras inocentes, tramas de superhéroes o sagas de ciencia ficción. Sin embargo, detrás de estas historias, de aparente evasión, están presentes las ansias expansionistas de la Casa Blanca.

9. La bandera estadounidense, como uno de los principales íconos de la cultura norteamericana, debe ser mostrada de manera permanente en las diferentes producciones hollywoodenses. Las barras y las estrellas deben fijarse en las mentes de los públicos más diversos, independientemente de sus nacionalidades y razas, para que éstos la asuman como propia.

10. Otro elemento preponderante en la propaganda difundida a través de las películas bélicas es el llamado “héroe de acción”. La imagen recurrente de los personajes arquetípicos, cuya función es la defensa a ultranza de los valores e intereses norteamericanos, constituye una estrategia clave de Hollywood, como pieza fundamental de la industria cultural, para la imposición de su ideología.

11. Las tecnologías de la informática aplicadas a la producción cinematográfica, es decir las imágenes generadas por computadora, han sido aprovechadas en función de los intereses de la potencia hegemónica. Estos modernos efectos especiales han sido perfectos para la creación de realidades que antes eran impensables mediante las antiguas técnicas de maquetas y miniaturas. Los programas permiten realizar escenas épicas, con gran veracidad. Impresionantes

combates aéreos, colosales batallas navales, sorprendentes luchas submarinas, violentas peleas terrestres, espectaculares invasiones espaciales, grandes explosiones, ágiles persecuciones y hazañas sobrehumanas realizadas con los avanzados efectos especiales digitales, que controlan los estudios de Hollywood, realzan la heroicidad, el coraje, la valentía y, por consiguiente, la invencibilidad de las fuerzas que luchan a favor de Estados Unidos.

12. Los efectos de maquillaje también son importantes a la hora de imprimir realismo. En el cine bélico es sumamente necesario mostrar con veracidad los estragos de las batallas, el deterioro de las víctimas, el descalabro físico de los combatientes enemigos y el esfuerzo de las tropas vencedoras para alcanzar el triunfo.

13. Los pueblos de América Latina que han decido consolidar sistemas alternativos al poder hegemónico de la Casa Blanca, deben establecer políticas tendientes a fortalecer una industria cinematográfica que haga contrapeso a la avasallante producción hollywoodense. Es importante recordar a Gramsci, notable pensador italiano quien afirmó que la hegemonía necesita del consentimiento y la aceptación para poder existir. Las naciones progresistas no pueden consentir ni aceptar la imposición de una ideología hegemónica ajena a la historia y la cultura latinoamericana y caribeña.

Conclusiones

El conocimiento de las técnicas de propaganda por parte de los profesionales de la comunicación venezolanos resulta fundamental, a fin de contrarrestar las campañas de manipulación puestas en marcha por la poderosa industria cultural estadounidense con miras a consolidar su hegemonía. Sobre todo cuando esa propaganda se encuentra disfrazada en películas, aparentemente inocentes, pero que en realidad están cargadas de mensajes alienantes. Por lo tanto, se

recomiendan las siguientes acciones destinadas a fortalecer conocimientos en los comunicadores sociales y en los estudiantes de esta área de pre y post grado:

1. Establecer en los programas de estudio unidades curriculares o materias relacionadas con el análisis de contenido de las producciones cinematográficas hollywoodenses.

2. Coordinar cursos, talleres y foros que cuenten con especialistas en lingüística, semiótica, análisis de contenido y estudios de propaganda, a fin de intercambiar experiencias y reforzar conocimientos sobre estas áreas fundamentales para comprender las estrategias y el alcance guerra psicológica por parte de los centros de poder hegemónicos.

3. Incluir en las mallas curriculares temas que abarquen geopolítica internacional, política petrolera e imperialismo. Es importante conocer estos elementos para comprender los planes expansionistas estadounidenses, pues como es sabido, las producciones hollywoodenses, al igual que las de otros medios capitalistas, justifican las guerras y agresiones del complejo militar industrial.

4. Fortalecer las unidades curriculares relacionadas con producción audiovisual a fin de dotar a los futuros realizadores con herramientas teóricas y prácticas que les permitan realizar obras, tanto de ficción como documentales, de calidad. En tal sentido, se puede buscar el apoyo de las instituciones estatales responsables de esta área (Villa del Cine, medios públicos televisivos, entre otros) para que colaboren con talleres y cursos. La capacitación y profesionalización de las nuevas generaciones de autores contribuirá con la elaboración de productos de calidad que podrían ser distribuidos en las salas de Venezuela y otros países de la región. Si se muestran las producciones nacionales en los países latinoamericanos y

caribeños, se podrá tener una visión propia diferente a la óptica totalitaria de Hollywood.

5. Producir programas para su transmisión por televisión, radio e Internet, que aborden el análisis de discurso de películas comerciales hechas en Hollywood. Hasta ahora, el enfoque ha sido dirigido hacia el análisis de la prensa escrita y audiovisual, dejando de lado las producciones de ficción, cuyos contenidos son altamente alienantes sobre las audiencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CONSULTADAS

Aguilar, C. (1992). *Guía del Video Cine*. Madrid: Editorial Cátedra.

Aguirre, J., & Bisbal, M. (1980). *El Nuevo Cine Venezolano*. Editorial Ateneo de Caracas: Caracas.

Alsina, M. R. (2001). *Teorías de la Comunicación, Ámbitos, Métodos y Perspectivas*. Barcelona: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Amodio, E., & Bethencourt, M. (2006). *Lenguaje, Ideología y Poder*. Caracas: IESALC UNESCO.

Aquino, C., & Scandela, J. (2000). *El Rey Midas de Hollywood: Una Aproximación a la Filmografía de Steven Spielberg*. Trabajo de Grado para optar al título de Licenciado en Comunicación Social. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Augro, J. (2000). *El Dinero de Hollywood*. Barcelona: Editorial Paidós.

Bart, P. (2009). *El Secreto de los Films que Triunfaron*. Ediciones Robinbook: Barcelona.

Beverley, J. (2011). *Políticas de la Teoría, Ensayos Sobre Subalternidad y Hegemonía*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

Beylei, C. (2006). *Películas Clave en la Historia del Cine*. Barcelona: Ediciones Robinbook.

Black, G. D. (1999). *Hollywood Censurado*. Madrid: Cambridge University Press.

Buen Abad, F. (2006). *Filosofía de la Comunicación*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.

Calvo, E. (1975). *El Cine*. Barcelona: Editorial Planeta.

Camarero, G. (2002). *La Mirada que Habla (Cine e Ideologías)*. Madrid: Akal Comunicación.

Caparrós Lera, J. M. (1976). *Historia Crítica del Cine*. Madrid: Editorial Magisterio Español.

Caparrós Lera, J. M. (2004). *El Cine del Nuevo Siglo*. Madrid: Ediciones Rialp.

Ceram, C.W. (1965). *Arqueología del Cine*. Barcelona: Ediciones Destino.

Colmenarez Silva, S. (2010). *Huellas Neoliberales, Hegemonía y Neocolonialismo del Estado Burgués Capitalista*. Caracas: Timéli Ediciones Venezolana.

Costa, A. (1986). Saber Ver el Cine. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

De Felipe, F., & Gómez, I. (2011). *Ficciones Colaterales: Las Huellas del 11-S en las Series "Made in USA"*. Barcelona: Editorial UOC.

De La Plaza, F., & Redondo, M. J. (1993). *El Cine, Técnica y Arte*. Madrid: Grupo Anaya.

Dragnig, O. (1993). *La Entrevista de Personalidad*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación del Departamento de Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela.

Eco, U. (2000). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Editorial Lumen.

Feldman, S. (1979). *El Director de Cine*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Galindo, A. (1975). *¿Qué es el Cine?* México D.F.: Editorial Nuestro Tiempo.

Golinger, E. (2008). *La Telaraña Imperial*. Caracas: Centro Internacional Miranda.

González Requena, J. (comp.) (1995). *El Análisis Cinematográfico*. Madrid: Editorial Complutense.

Guareschi, P. (1981). *Comunicação & Poder, a Presença e o Papel dos Meios de Comunicação de Massa Estrangeiros Na America Latina.* Rio de Janeiro: Editora Vozes.

Guback, T. (1980). *La Industria Internacional del Cine*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Hamilton, J. (1998). *Especial Effects in Film and Television*. Londres: Darling Kindersley.

Hidalgo Calvo, C. (1986). *Teoría y Práctica de la Propaganda Contemporánea*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Historia Universal del Cine. Volumen 3. (1982). Madrid: Editorial Planeta.

Huici, A. (2004). *Los Heraldos de Acero. La Propaganda de Guerra y sus Medios*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Kracauer, S. (1996).*Teoría del Cine, la Redención de la Realidad Física*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Lastra, A. (2004). *Estudios Sobre Cine*. Madrid: Editorial Verbum.

Mann, M. (2004). *El Imperio Incoherente*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Montagu, I. (1964). *El Mundo del Cine*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Montero, J., & Rodríguez, A. (2005). *El Cine Cambia la Historia*. Madrid: Ediciones Rialp.

Naghi Namakforoosh, M. (2005). *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Limusa.

Paz, M. A., & Montero, J. (2002). *El Cine Informativo*. Barcelona: Ariel Cine.

Pérez, A. (2008). *Las Mentiras del Tío Sam o los Mitos del Imperio*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Rodríguez, H. (2006). El *Cine Bélico, la Guerra y sus Personajes*. Barcelona: Editorial Paidós.

Salmon, C. *Storytelling: La Máquina de Fabricar Historias y Formatear las Mentes*. Ediciones Península. S/F.

Sánchez, S. (2007). Películas *Clave del Cine de Ciencia Ficción*. Barcelona: Ediciones Robinbook.

Villegas López, M. (1996). Los Grandes Nombres del Cine. Madrid: Editorial Espasa.

Wallerstein, I. (2005). *La Decadencia del Imperio, EE.UU. en un Mundo Caótico*. Tafalla Editorial: Txalaparta.

REFERENCIADA

Adorno, T., & Horkheimer, M. (1988). *La Industria Cultural. Iluminismo Como Mistificación de Masas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Barbero, J. M. (1987). *De los Medios a las Mediaciones: Comunicación, Cultura y Hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.

Baiz Quevedo, F. (1997). *Análisis del Film y de la Construcción Dramatúrgica*. Caracas: Litterae Editores.

Castro Espín, A. (2009). *Imperio del Terror*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Combs, J., & Nimmo, D. (1998). *La Nueva Propaganda, La Dictadura de la Palabrería Política Contemporánea*. México: Editorial Diana.

Cuadrado García, M., & Berenguer Contrí, G. (2002). *El Consumo de Servicios Culturales*. Esic Editorial: Madrid.

Deleyto, C. (2003). *Ángeles y Demonios, Representación e Ideología en el Cine Contemporáneo de Hollywood*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Domenach, J. M. (1968). *La Propaganda Política*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Fischer, H. (2008). *La Decadencia del Imperio Hollywoodense*. La Habana: Ediciones ICAIC.

Franssen, P. (2005). *La Nueva Política de EE.UU. a partir del 11/S*. Madrid: Editorial Popular.

Galeano, E. (2008). *Patas Arriba: La Escuela del Mundo al Revés*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Gandásegui, M. (coord.) (2007). *Crisis de Hegemonía de Estados Unidos*. México: Siglo XXI Editores.

González, J. F. (2004). *Aprender a Ver Cine*. Madrid: Ediciones Rialp.

Gubern, R. (1983). *Cien Años de Cine*. Barcelona: Editorial Bruguera.

Hatfield, J. (2004). *El Nerón del Siglo XXI*. Ediciones Apóstrofe: Madrid.

Horvath, R. (2006). *El Rol de los Medios en la Guerra Imperialista*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.

Jensen, R. (2003). *Ciudadanos del Imperio Reflexiones Sobre Patriotismos, Disidencias y Esperanzas*. Sevilla: Editorial Popular.

Kohan, N. (2004). *Gramsci Para Principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente SRL.

Mattelart, A. (2006). *Diversidad Cultural y Mundialización*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Mondolfi, S. (1989). *El Mundo es una Gran Noticia*. Caracas: Alfadil Ediciones.

Montoya, R. (2009). *El Imperio Global*. Caracas: Monteavila Editores.

Müller, J. (2005). *Lo Mejor del Cine de los 80*. Barcelona: Editorial Taschen.

Packard, V. (1992). *Las Formas Ocultas de la Propaganda*. Chile: Editorial Sudamericana.

Páez Warton**,** J. *El Análisis de Contenido*. Consultado en mayo de 2012. En: **http://www.borrones.net/investigacion?contenido.pdf.**

Pérez Bowie, J. A. (2008). Dimensiones de análisis. *Leer el Cine: La Teoría Literaria en la Teoría Cinematográfica.* Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.

Petras, J. (2006). *El Nuevo Orden Criminal*. Caracas: Monteavila Editores.

Pizarroso Quintero, A. (2005). *Nuevas guerras, Vieja Propaganda (de Vietnam a Irak)*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Ramonet, I. (2006). Propagandas Silenciosas: Masas, Televisión y Cine. La Habana: Fondo Cultural del ALBA.

Roch, E. (2008). *Películas Clave del Cine Bélico*. Barcelona: Ediciones Robinbook.

Rodríguez Moguel, E. (2005). Metodología de La Investigación. Villahermosa: Colección Héctor Merino Rodríguez.

Romagueira I Ramió, J. (1999). *El Lenguaje Cinematográfico: Gramática, Género, Estilos y Materiales*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Romano, V. (2012). *La Violencia Mediática*. Caracas Editorial Correo del Orinoco.

Téllez Infantes, A. (S/F). *La Investigación Antropológica*. San Vicente: Editorial Club Universitario.

Toro Hardy, A. (2007). *Hegemonía e Imperio*. Bogotá: Villegas Editores.

Van Dijk, T. (1980). Algunas Notas Sobre la Ideología y la Teoría del Discurso. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Van Dijk, T. (2008). *Ideología Y Discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.